

Te has dado cuenta de que...?

- Cuando otro actúa de manera poco adecuada, es que tiene mal carácter;
pero cuando tú lo haces, son los nervios.
- Cuando otro hace las cosas con calma, es una tortuga;
pero cuando tú lo haces despacio, es porque te gusta pensar las cosas.
- Cuando otro encuentra defectos en las cosas, es un maniático;
pero cuando tú lo haces, es porque sabes discernir.
- Cuando otro se compra el automóvil del año, es vanidad;
pero cuando tú lo compras, es necesidad”.
- Cuando a otro le da la ira, es pecado;
pero cuando a ti te da la ira, es que “tu carácter es así”.
- Cuando otro tiene serias dificultades, es que se lo ha ganado;
pero cuando tú las tienes, es una injusticia.
- Cuando otro habla de los demás, es un calumniador;
pero cuando tú hablas de los demás, es para ayudar.
- Cuando otro recibe bendiciones, es por la misericordia de Dios;
pero cuando tú recibes bendiciones, es porque te lo mereces.
- Cuando el hijo de otro es rebelde, él es mal padre;
pero cuando el tú hijo es rebelde, es porque heredó el carácter del abuelo.
- Cuando otro paga mal por mal, es porque es vengativo;
pero cuando tú lo haces, es porque estás haciendo justicia.

COMUNIDAD EN CAMINO

BAUTISMO DEL SEÑOR
Ciclo “B”
11 de Enero 2015
PP. DOMINICOS - MADRID

**“Apenas salió del agua,
vio rasgarse el cielo y al
Espíritu Santo bajar hacia
Él como una paloma. Se
oyó una voz del cielo: “Tú
eres mi Hijo amado, mi
predilecto””**



NTRA. SRA. DE ATOCHA

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 www.parroquiadeatocha.es



En el bautismo de Jesús se nos da la pauta de lo que debe ser la relación paterno-filial humana a la luz de la relación entre el Padre y el Hijo en Dios.

Isaías, en la primera lectura nos hace esta relación emotiva de Dios, el Señor, cuando dice: *“Mirad a mi siervo a quien sostengo; mi elegido a quien prefiero. Sobre él he puesto mi espíritu, para que traiga el derecho a las naciones”*. ¿Cómo padres, mantenemos hacia nuestros hijos esa solicitud y ternura de que nos habla Dios en esta pasaje de Isaías...? Que buen momento este para reflexionar sobre nuestras relaciones paterno-filiales; y para reflexionar sobre que fue en realidad lo que nos motivó para pedir el bautismo para nuestros hijos...; si después no nos hemos preocupado de ayudarles a crecer como personas y como cristianos...

Otro motivo de reflexión sobre nuestra vida de fe pueden ser las palabras del San Pedro en la segunda lectura: *“Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él”*. En nuestro bautismo también fuimos ungidos por el Espíritu Santo, para pasar por este mundo haciendo el bien... ¿Ha sido siempre así nuestra actitud, nuestra conducta, en el hogar, con la familia con los demás...?

“Tú eres mi Hijo, el amado, el predilecto”. Son las palabras del Padre en el bautismo de Jesús. ¿He practicado y he enseñado a practicar esta fe en amor y predilección en mi propia vida y a las mías en la persona de Jesús..., cómo ejemplo en mi propia vida...?

Valga estas aportaciones de las lecturas de hoy, como palabras de reflexión, agradeciendo a Dios el mensaje de sus palabras que nos interpela, pero también nos estimulan.

La segunda lectura, (2 Tesalonicenses 4, 1-6), nos sitúa ante nuestra responsabilidad final, cuando tengamos que dar cuenta a Dios de los talentos recibidos.

Isaías 42,1-4.67; Hechos 10,34-38; Marcos 1,7-11

La reciente lista de futuros cardenales de la Iglesia acentúa lo que ya era una nota característica de la figura del papa Francisco, su inclinación a lo que podemos llamar la “excentricidad”, el centro está en la periferia o el centro está en los márgenes. En este sentido, la presencia misma de un papa “argentino” tiene un valor simbólico. En efecto, la Iglesia no es una realidad que tenga su centro en ella misma. Todo está poniendo de manifiesto el hecho más determinante de su pontificado: la Iglesia dejó de tener su centro en Europa.

Esta constatación tiene dos niveles de comprensión. Uno primero de carácter interno. Que la Iglesia deje de tener su centro en Europa es una constatación no meramente espacial o geográfica. Hace referencia a algo más profundo que apunta al ser mismo de la Iglesia. En efecto, la Iglesia no es una realidad que tenga su centro en ella misma, sino que siempre apunta fuera de sí, a una realidad que le trasciende, la fidelidad al mandato del Señor: *“Id por el mundo entero pregonando la buena noticia a toda la humanidad”* (Mc 16, 16). Es la necesidad de que la Iglesia no se dedique a pensar en su propia supervivencia, sino a la urgencia de dar vida a este mundo roto. De esto nos habla Francisco cuando nos dice que prefiere una Iglesia que se “resfría” por salir a la calle, que una Iglesia a-conflictiva por replegarse sobre sí misma.

La excentricidad del papa Francisco, que pone de manifiesto cómo Europa ya no es el centro, tiene otra consecuencia para la comprensión de la Iglesia de carácter más externo, e incluso geográfico. Tenemos que abrir los ojos al hecho de que existe un cristianismo floreciente en las periferias del mundo que ha de ir tomando el relevo al hastío religioso del primer mundo. Por esta razón, el papa Francisco quiere visibilizar una Iglesia mucho más plural, con muchos más colores de piel y con muchas más áreas geográficas representadas en los órganos de toma de decisiones eclesiales.

Ésta es una de las claves del pontificado actual: buscar el centro en las periferias geográficas y existenciales de nuestro mundo. Al igual que Jesús, que vino a buscar y a sanar lo que, existiendo en los márgenes, y oculto a los ojos de los poderosos de este mundo, parecía perdido.